



REVISTA

*educare*

*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado  
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto  
Figueroa"*

**BARQUISIMETO – EDO. LARA – VENEZUELA**

**NUEVA ETAPA**

**FORMATO ELECTRÓNICO**

**DEPOSITO LEGAL:** ppi201002LA3674

**ISSN:** 2244-7296

**Volumen 15 Nº 1  
Enero-Abril 2011**

**LA RENOVACION DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR EN EL MUNDO  
CONTEMPORANEO**

***SCHOOL GEOGRAPHY UPDATE IN A CONTEMPORARY WORLD***

**JOSE ARMANDO SANTIAGO RIVERA**

Universidad de los Andes

## LA RENOVACION DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR EN EL MUNDO CONTEMPORANEO *SCHOOL GEOGRAPHY UPDATE IN A CONTEMPORARY WORLD*

### REVISION DOCUMENTAL

José Armando Santiago Rivera\*  
Universidad de los Andes

Recibido:07-02-11

Aceptado: 19-05-11

### RESUMEN

Ante los acelerados cambios epocales, las necesidades sociales y el acento tradicional de la geografía escolar en Venezuela, es conveniente exigir su renovación ante la vigencia de fundamentos geográficos, pedagógicos y didácticos de acento descriptivo, transmisivo, reproductor y memorístico. En el presente artículo de modalidad documental se pretende explicar la situación de la geográfica escolar y sus implicaciones en la promoción de su labor formativa de acuerdo con los avances del mundo contemporáneo. La revisión referencial facilitó la estructuración de un planteamiento que analiza la problemática de la geografía escolar, la complejidad de su práctica escolar, las bases teóricas del viraje pedagógico y las razones de su renovación. Se concluye que la geografía escolar debe estudiar los problemas del espacio geográfico, aplicar la investigación didáctica, reconstruir los cambios históricos de la comunidad y facilitar procesos formativos que eduquen al ciudadano del siglo XXI, con conciencia de mejorar las condiciones geográficas de su comunidad y del país.

**Palabras Claves:** Geografía Escolar, Renovación Pedagógica y Mundo Contemporáneo.

### ABSTRACT

This documentary research offers an explanation of the role of geography as a school subject in a rapidly changing modern world. Thus, the complex problems the subject Geography faces, the literature supporting its main postulates, and the need for a change are discussed. It is concluded that geography has to deal with problems of geographical areas; it also has to rebuild the historical changes of the communities; scholars have to do more applied research, and training to reeducate the 21<sup>st</sup> century citizens is needed, so that they can improve the geographical conditions of the country.

**Keywords:** Geography subject, modern world, pedagogical changes

---

\* Docente Ordinario Titular de la Universidad de Los Andes (1979), a Dedicación Exclusiva. Egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (Profesor en Geografía e Historia (1970), Doctor en Ciencias de la Educación Universidad Santa María (2003). Adscrito al Departamento de Pedagogía de la Universidad de Los Andes-Táchira (1979), investiga sobre la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. [jasantiar@yahoo.com](mailto:jasantiar@yahoo.com)

## INTRODUCCIÓN

Los sucesos ocurridos desde los años cincuenta del siglo XX, hasta el actual momento histórico, revelan una situación epocal de contrastes entre los notables avances en los diferentes ámbitos de la dinámica social y los cotidianos sucesos geográficos de efecto social adverso. En una mirada a esa realidad, rápidamente se manifiestan los cambios inducidos por el desarrollo tecnológico, pero también la magnitud y frecuencia de las dificultades territoriales y espaciales.

A fines del siglo XX, Estefanía (1996) al analizar esta problemática originada en el desfase entre los logros de la ciencia, la tecnología, la economía, las finanzas y las comunicaciones y los altos niveles de miseria, pobreza y exclusión social, infirió como causa explicativa, a la inversión de capital al aprovechar los recursos del territorio e introducir condiciones sociales deprimentes.

Esta temática ha sido objeto de estudio por Gurevich (2005) quien destacó la urgencia de abordar ese complicado contexto construido por el capital, con la transferencia de conocimientos y prácticas neoliberales e intervenir el territorio y organizar el espacio geográfico, con propósitos económico-financieros.

En la década de los años noventa del siglo XX, Frías y Valentinez (1999) comprobaron que la práctica cotidiana desenvuelta con una acción pedagógica de rasgos tradicionales, al emplear con frecuencia el dictado, el dibujo, la copia y el calcado, es una acción didáctica común en las asignaturas geográficas.

Se trata de la geografía escolar, sostenida en la orientación científica de la geografía descriptiva y la pedagogía transmisiva, que estudió Lacoste (1977) en Francia, en los años setenta del siglo XX, quien cuestionó esa acción pedagógica dedicada a fijar en la mente un listado de nomenclaturas geográficas.

Hoy día, cuando las amenazas del deterioro ecológico del planeta exigen formar ciudadanos sanos, cultos y críticos, la geografía escolar enunciada, es un significativo problema educativo, al impedir los análisis críticos a la compleja realidad geográfica del mundo globalizado y de las comunidades locales.

Metodológicamente, esta problemática determinó aplicar los fundamentos de la revisión documental y estructurar una reflexión analítica sobre la problemática y la complejidad de la práctica escolar cotidiana de la geografía escolar.

Se justifica esta reflexión dados los niveles del deterioro geográfico, la complejidad de los problemas que origina y el acento tradicional del aula de clase. Eso implica aportar fundamentos para mejorar su labor formativa al promover la investigación didáctica y el protagonismo social como opción pedagógica que motive la reflexión crítica de la situación geográfica de la comunidad local, del país y el mundo actual.

### **LA PROBLEMÁTICA DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR**

La complejidad que caracteriza al desfase entre el momento histórico y los retos de la renovación de la geografía escolar, demanda, según Galíndez (1991) asumir como escenario epocal al nuevo orden económico mundial, cuyas condiciones civilizatorias y culturales, revelan el acento planetario, la interdependencia del mercado y el flujo de capitales, el desarrollo científico y tecnológico y la imposición del modelo de vida norteamericano.

Allí los hechos ocurren con aceleramiento y rasgos de incertidumbre, paradoja y contrasentido que, de acuerdo con Pérez-Esclarín (2002) originan una faceta imbricada y reveladora de los crecientes peligros de la sociedad, que requiere de otras explicaciones con razonamientos afines al suceder del mundo actual.

De allí la necesidad de reflexionar sobre la frecuencia inusitada de las adversidades vividas por sociedad y fácilmente apreciadas en escalas geográficas locales, regionales, nacionales, continentales y planetarias; por ejemplo, sismos, inundaciones, huracanes, sequías; el hacinamiento urbano, el hambre, el consumo de drogas, la marginalidad, las guerras, el calentamiento global, entre otros.

A fines del siglo XX, Souto (1990) valoró la educación como opción para comprender la complicada realidad geográfica global y promover cambios. En principio, consideró que el desarrollo integral de la personalidad de los educandos, debe fortalecer la formación de

valores, como la solidaridad, el respeto mutuo, la convivencia, la tolerancia y fortalecer el sentido de identidad y pertenencia territorial.

Desde su perspectiva, el desafío es formar un ciudadano con criterios propios que opine, critique pero, además aporte iniciativas de transformación a las dificultades geográficas confrontadas como persona e implica dar el salto de la pasividad pedagógica a la participación activa y reflexiva, para vigorizar iniciativas de cambio social.

Al abordar esta situación Figueroa de Quintero (1995) afirmó que esa labor debe comenzar por comprender el mundo inmediato; es decir, la comunidad, como entorno cotidiano y próximo. Eso trae como consecuencia, abordar el contraste entre el renovado contexto socio-histórico, la complejidad geográfica del lugar y la labor que desempeña la escuela.

De acuerdo al criterio de Aular y Betencourth (1993) la acción educativa debería aproximar, explicar y generar compromisos ante los problemas geográficos de la localidad. Sin embargo, la geografía escolar no asume esos incidentes, al transmitir contenidos programáticos, con el dictado, la explicación somera y superficial y la memorización como manifestación de aprendizaje.

Desde ese punto de vista, para Franco de Novaes y Farías Vlach (2005) enseñar geografía en el aula, significa dar un contenido y los estudiantes retenerlo en el cuaderno y en la mente. Es el desarrollo de clases de acuerdo a lo establecido en el programa escolar y la aplicación didáctica mecánica, rutinaria, repetitiva y monótona. Es una geografía escolar distanciada de los sucesos del mundo globalizado, que magnifica lo absoluto del conocimiento transmitido, aunque fuera de la escuela impera la relatividad y la mutación acelerada.

Así, se preservan conceptos y prácticas estancadas e inmutables estructuradas en programas escolares para educar a la generación actual, que diariamente vive eventos geográficos imprevistos e inesperados. De allí el reto de renovar la geografía escolar al promover la comprensión de los sucesos del mundo contemporáneo, desde su trabajo escolar cotidiano.

## LA COMPLEJIDAD DE LA PRÁCTICA ESCOLAR

La importancia de atender a los sucesos del aula escolar obedece, según Benejam (1999) a que es allí donde se pueden apreciar con claridad la finalidad educativa, los fundamentos de las propuestas curriculares, las bases teóricas y metodológicas de los programas escolares y el bagaje teórico y empírico del educador de geografía. Es la vivencia pedagógica de la geografía escolar, en su naturalidad y espontaneidad, donde la normalidad revela la causalidad que se puede esgrimir para entender el desfase entre el contexto epocal y los acontecimientos del aula.

Al investigar sobre esta circunstancia, Rodríguez (1989) encontró que las actividades frecuentemente utilizadas por los docentes en la práctica escolar cotidiana, son el dictado/explicación de contenidos programáticos enciclopedistas, deterministas y naturalistas y los estudiantes aprenden con la copia, el calcado y el dibujo, datos geográficos superficiales y elementales.

También Rodríguez (2006) destacó que en la geografía escolar, todavía se transmiten conocimientos geográficos de manera descriptiva; por ejemplo, sobre el relieve, el clima, la vegetación, los suelos y la población. Se trata de conocimientos de disciplinas como geología, climatología y meteorología, biogeografía, edafología y demografía, respectivamente.

Esta enseñanza preserva la antiquísima forma como se enseñó geografía en el siglo XVIII y que Pérez-Esclarín (ob.cit.) considera como enseñanza preocupada por la actividad del aula y circunscrita a educar para la disciplina, lo estricto y lo necesario. El resultado hoy día, es alejar al alumno de su entorno inmediato y desviarlo del entendimiento del complejo mundo contemporáneo.

Se trata de una labor pedagógica tradicional que hoy, según Araya (2004) no tiene sentido en la actualidad, pues se dedica a almacenar en la mente de los estudiantes datos sencillos sobre paisajes, nomenclaturas, lugares, fechas y nombres. Para este autor su labor concibe la enseñanza en torno al logro de respuestas a preguntas insidiosas de quien le interroga, con el pretexto de averiguar hasta el más ínfimo detalle geográfico memorizado.

La geografía escolar enunciada, en la opinión de Henrique (2002) se corresponde con el siglo XIX, donde en la geografía científica predominaba el carácter descriptivo, determinista y naturalista; fundamento que sirvió para Europa realizar la labor expansionista, al explorar e intervenir los recursos naturales en la diversidad planetaria.

Esta concepción geográfica escolar derivó de la concepción positiva de la ciencia y dio prioridad al estudio de la naturaleza, entendida como fuente de los recursos para satisfacer las necesidades sociales y sirvió a la sociedad liberal avanzar hacia el progreso como fin último.

Los fundamentos teóricos y metodológicos del positivismo, sirvieron, en palabras de Benejam (1999) para estructurar los programas escolares de las asignaturas geográficas. Así, la realidad geográfica se simplifica en tantas partes independientes y parcelados, como fuese posible reducir. Por tanto, lo esencial de la enseñanza es describir la realidad en sus rasgos más específicos, como el relieve, el clima, el suelo, la vegetación, para citar casos.

Hay razones para entender a Wettstein (1962) cuando, en los años sesenta del siglo XX explicó que la enseñanza geográfica positivista implica, por ejemplo: si se enseñan selvas, se estudiarán las selvas africanas; si se enseñan bosques, se estudiarán las coníferas del norte; si se enseñan los desiertos, se estudiarán los desiertos africanos; si se enseñan los valles, se estudiarán los valles europeos; si se enseñan los ríos, se estudiarán los ríos del Asia Monzónica.

Tanto, Benejam como Wettstein, dejan entrever, en su momento, que la geografía escolar, bajo el sustento positivista, se comporta contemplativa, imaginativa, idealiza y promueve vivir la fantasía de lo exógeno, al ofrecer el estudio de hechos muy alejados del mundo inmediato. En consecuencia, obstaculiza explicar las circunstancias geográficas vividas para concebirse como un problema pedagógico, por:

- a) Persistir en transmitir contenidos programáticos y evade aplicar los conocimientos para entender el mundo vivido.
- b) Afincar los procesos de enseñanza de la geografía en métodos, técnicas y procedimientos tradicionales, cuando se plantean diferentes estrategias de enseñanza apoyadas en la investigación para abordar la enredada realidad geográfica.

- c) Permanecer vigente en los programas escolares durante largos periodos de tiempo, para enseñar geografía, con los mismos contenidos y estrategias didácticas, cuando se promueve el estudio de los problemas geográficos de la comunidad.
- d) Contradecir la finalidad educativa de formar ciudadanos cultos, sanos y críticos, al limitarse a la obtención del contenido programático y desvía la tarea formativa del ciudadano participativo con una conciencia crítica y el compromiso y la responsabilidad social.

Los aspectos descritos son referentes reveladores de la exigencia de renovar la geografía escolar hacia una práctica pedagógica donde el docente y los estudiantes, asuman la realidad como objeto de explicación, se aproximen a los escenarios cotidianos y avancen más allá de la labor transmisiva de datos, para elaborar conocimientos.

Hoy día, cuando el uso y abuso de los recursos naturales han derivado en un problemático deterioro ecológico, urge revisar esa orientación utilitaria de la disciplina, con el objeto de promover el equilibrio ecológico y dar respuesta a las dificultades sociales con otras opciones más vinculadas con lo humano y lo social.

De allí la necesidad de formular otras bases teóricas que mermen la exclusividad del acento tradicional, característico del acto cotidiano del aula escolar. Esa debe ser la respuesta que debe plantear la geografía escolar y formar integralmente los ciudadanos con el objeto de consolidar el uso racional del territorio y fortalecer la conciencia geográfica.

### **BASES TEÓRICAS PARA EL VIRAJE PEDAGÓGICO**

A fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, el deterioro ecológico revela situaciones geográficas con desenvolvimientos inesperado y efectos catastróficas, que en la actualidad, son temáticas preocupantes para los organismos internacionales, la colectividad mundial y los ciudadanos que habitan las comunidades dispersas en el globo terráqueo.

La geografía escolar no escapa a estas inquietudes. Al respecto, Villanueva (2002) valora su importancia en el tratamiento pedagógico de la problemática geográfica, no sólo en fortalecer el amor a la patria y sensibilizar la identidad y la soberanía nacionales, como ha sido tradicional, sino además vigorizar el pensamiento y la acción ciudadana en el afecto al territorio y la exigencia del espacio geográfico humanizado.



En principio, la respuesta pedagógica debe realizarse en el marco de los fundamentos de la geografía humanística que implica, según Rodríguez P. (2007) “...dar credibilidad a que la referencia que el hombre tiene de los lugares geográficos se remonta a las ideas e imágenes que construye, es decir al esquema mental que le posibilita entender y manejar la espacialidad cotidiana” (p. 14).

El hecho de apuntar hacia la forma como los grupos humanos entienden su espacio vivido, significa fundar la explicación en una visión científica interdisciplinaria y cualitativa, apoyada en la pedagogía constructivista social que, según Rodríguez P. (2007) “...permite reflexionar acerca del entorno, así como identificar, construir, transformar y propiciar la oportunidad de relacionar..., lo que se aprende con lo que se sabe” (p. 23).

Desde estos fundamentos, la geografía escolar puede promover una labor formativa, capaz de mejorar su actividad transmisiva y memorística y contribuir a la formación de ciudadanos involucrados en la gestión del cambio geográfico. Por tanto, su renovación se puede gestionar al considerar fundamentos teóricos y metodológicos, como los siguientes:

**a) Asumir las condiciones sociohistóricas del país.** Punto de partida es, para Santaella (2005) analizar la ubicación de Venezuela en el marco geohistórico del mundo actual, por su condición de país con un limitado desarrollo agropecuario e industrial y dependiente de importaciones en el mercado externo.

Es necesario que la geografía escolar desarrolle la formación educativa con conciencia crítica, el compromiso y la responsabilidad social, ante los retos del mundo globalizado. Esto supone revisar el acto meramente informativo tradicional de la práctica escolar y proponer a la investigación que articule la teoría con la práctica, para explicar los problemas de las comunidades y, desde allí, incentivar los requeridos cambios históricos.

**b) Concebir la realidad geográfica desde una perspectiva integral y vivencial.** La actual realidad geográfica venezolana es el resultado de su transformación de país agropecuario y rural a petrolero y urbano. Según Santaella (2005) el espacio geográfico resultante deja ver la existencia de un modelo de desarrollo centro-periferia con un ordenamiento territorial macrocefálico, cuyas distorsiones originan una complicada realidad geográfica.

En este contexto, la geografía escolar debería asumir la complejidad del mundo vivido, al analizar situaciones de aprendizaje que aborden los temas de interés y problemáticas de la comunidad, en su existencia real, concreta y objetiva, entendida en su interdependencia con el ámbito geográfico nacional y global.

c) **Desarrollar procesos didácticos que avancen desde la práctica-teoría-práctica.** Comprender la realidad geográfica tiene como paso previo al diagnóstico de los problemas geográficos locales, como opción para mejorar labor formativa tradicional, ante las extraordinarias posibilidades que ofrece el tratamiento investigativo de buscar, procesar y transformar informaciones en conocimientos sobre la vida cotidiana de las comunidades.

Según Gallego y Pérez (2003) el propósito es que el docente incentive la identificación de las dificultades geográficas como base de la explicación del lugar. Esta actividad permite a los estudiantes, al participar activa y reflexivamente, renovar sus saberes vulgares al armonizarse con los contenidos programáticos y el conocimiento científico y ayudar a formar la conciencia crítica sobre la necesidad de solventar sus problemas comunitarios.

d) **Contribuir a formar una subjetividad analítica y crítica.** Es muy importante que el ciudadano del mundo global pueda, por sus propios medios, elaborar puntos de vista para explicar y argumentar razonadamente su realidad geográfica. Desde su reflexión, Santarelli y Campos (2002) el estudiante al participar en las actividades investigativas, confrontará dialécticamente sus criterios personales con otras opiniones sobre su realidad y podrá capacitarse en la elaboración de otros planteamientos más consistentes y confiables.

Desde esta perspectiva, la geografía escolar, supera el evento didáctico de fijar y reproducir nociones y conceptos, para agitar la reflexión analítica y la actuación comprometida al abordar las situaciones vividas. Así, los estudiantes pueden desarrollar sus razonamientos en su participación y protagonismo social, donde la experiencia es básica en la gestión epistemológica de elaborar otro criterio personal sobre la realidad geográfica del lugar.

e) **Convertir el acto pedagógico en una acción investigativa.** Santarelli y Campos (2002) plantean que en las condiciones del momento histórico, los procesos investigativos han contribuido a reivindicar el sentido común, la intuición, la conversación informal y la

investigación en la calle, como acciones naturales, comunes y espontáneas para obtener datos sencillos; por ejemplo, con la aplicación de la encuesta y la entrevista.

La pasividad del aula de clase donde los estudiantes se han acostumbrado al dictado, el dibujo, la copia y el calcado, encuentran en la investigación didáctica, a una opción válida en la gestión de cambios contundentes en la actividad formativa. Es preciso convertir la actividad pedagógica y didáctica en un permanente ejercicio de actividades investigativas que formen la conciencia geográfica.

f) **Realizar el Diagnóstico de la comunidad.** Según Ceballos (1999) con esta actividad se devela la realidad geohistórica de la comunidad, facilita desplegar un proceso didáctico para exponer las ideas previas, acercar a los estudiantes al tema a estudiar, buscar información, generar la conflictividad conceptual, estructurar conocimientos, ejecutar actividades de refuerzo y transferencia, evaluar las actividades realizadas, plantear actividades de devolución sistemática y diagnosticar nuevos objetos de estudio.

El acento libresco de la geografía escolar ha alejado a la actividad formativa del lugar habitado por los estudiantes. Por tanto, esta es la oportunidad para que la geografía escolar, los inserte en el lugar y comenzar a interrogar la realidad geográfica, ejercitar la reflexión analítica, crítica y contribuir a formar ciudadanos conscientes de su responsabilidad social.

g) **Diversificar los recursos didácticos e innovar su aplicación.** Piensa Rodríguez, E. (2006) que la geografía escolar debe avanzar más allá del libro y el cuaderno de trabajo. Se pretende entonces considerar que la información requerida por los estudiantes, provendrá desde diversos medios. Por ejemplo, los recortes de prensa; artículos de revistas, la consulta en internet, la observación de programas geográficos en la televisión, por ejemplo.

En el ámbito del mundo globalizado, la geografía escolar tiene la posibilidad del acceso a una variada información y conocimientos para mejorar su calidad formativa. Así, “La explosión del conocimiento”, “La Sociedad de la Información” y “La Aldea Global” son extraordinarias oportunidades que deben aprovechar la diversidad, pluralidad y multiplicidad de recursos al alcance del colectivo social.

h) **Promover la discusión intencionada.** En la tradicional clase de geografía, los estudiantes son pasivos, neutrales y apolíticos, cuando, ante las condiciones del mundo

actual, deberían participar en una clase activa, reflexiva y crítica. De Allí la exigencia de la discusión de las ideas. Al respecto, urge, según Ovelar (2004) debatir perspectivas, visiones, proyectos, traducida en la apertura de la acción dialéctica que conduzca a la elaboración de criterios razonados, argumentados y factibles de ponerse en práctica.

En la complejidad del mundo contemporáneo se ha hecho común y habitual desarrollar el diálogo y la conversación, en los escenarios habituales del compartir ciudadano. Es la opción cotidiana de conversar con razonamientos propios sobre los temas de la vida diaria que es necesario rescatar para motivar el dialogo en el aula.

i) **Consolidar la realización de una clase escolar democrática.** En el mundo globalizado, el aula debe ser un escenario democrático donde el ciudadano se ejercite en el ejercicio del intercambio de ideas, pensamientos y concepciones. En palabras de Boada, D. y Escalona, J. (2005) el aula debe ser el escenario para escuchar a los otros, el respeto a los demás, valorar otros criterios y echar las bases de la responsabilidad y el compromiso social.

La práctica pedagógica se ha caracterizado por circunscribir la actividad didáctica al desarrollo de una labor meramente formativa del comportamiento en el aula. Por tanto, un rasgo fácilmente apreciado de ello, es la disciplina, la formalidad y la responsabilidad en el aula, sin consecuencias contundentes en la formación de la actitud democrática respetuosa, solidaria y comprometida.

Con las bases teóricas, expuestas, la geografía escolar, en Venezuela, todavía circunscrita a formar para el recito escolar, debe encaminar su labor pedagógica a promover la actuación y la reflexión de los problemas de la comunidad, del país y del mundo globalizado. Esto significa facilitar una acción pedagógica posible de contribuir a mejorar las necesidades de la sociedad, con estudiantes capaces de proponer opciones de cambio.

De acuerdo con Figueroa de Quintero (1995) la geografía escolar, puede construir respuestas factibles de cambio a los desafíos del mundo contemporáneo, al motivar el uso didáctico de fundamentos teóricos y metodológicos que estimulen la investigación, valorada como opción generadora de nuevos conocimientos coherentes con la necesidad de comprender el mundo vivido.

Asimismo, Damian y Monteleone (2002) consideran que la geografía escolar debe asumir una acción pedagógica más rigurosa, pero también más abierta y relativa, donde el estudiante supere la situación de espectador acrítico, al participar y ejercer el protagonismo necesario para convertirse en un actor analítico y crítico de los eventos cotidianos. Eso implica modificar sus ideas previas en nuevas ideas previas y demostrar comportamientos ciudadanos solidarios y democráticos.

Desde esa perspectiva, Boada y Escalona (2005) al destacar la importancia de desarrollar procesos de enseñanza y de aprendizaje orientados a investigar los temas geográficos de la comunidad, valoran la importancia de reivindicar la condición de actores sociales, tanto del docente como de los estudiantes, en la gestión por descifrar las incógnitas del espacio geográfico.

Al concretar, la geografía escolar que se desarrolla en la práctica escolar cotidiana, ante su acento tradicional, amerita indiscutiblemente de un valioso viraje en su labor formativa; en especial, privilegiar los procesos de enseñanza y de aprendizaje, orientados a fortalecer la acción social endógena en la diligencia por transformar las dificultades de la realidad geográfica inmediata.

Hoy, cuando urge explicar el mundo contemporáneo y la situación de la comunidad, la geografía escolar tiene como desafío, prestar más atención a las temáticas de interés colectivo, valorar a la comunidad como escenario socio-histórico, facilitar la elaboración del conocimiento y aplicar estrategias didácticas interesantes, atractivas y llamativas, de alto valor formativo, con el objeto de echar las bases de la formación integral del ciudadano.

### **RAZONES PARA RENOVAR LA GEOGRAFÍA ESCOLAR**

El propósito de renovar la geografía escolar en correspondencia con los cambios del momento histórico, obedece a que sus fundamentos y prácticas educativas, pedagógicas y didácticas, como su desempeño en el trabajo escolar cotidiano, resultan muy distantes de la exigencia de explicar las circunstancias del mundo actual y las necesidades del país.

Al abordar esta interesante temática, en procura de su mejoramiento, es imprescindible fundar la iniciativa de cambio en las orientaciones establecidas en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000) y en la Ley Orgánica de Educación (2009). Al respecto, el mandato constitucional establece que:

...la educación es un derecho humano y un deber social fundamental,...y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y...consustanciado con los valores de la identidad y con una visión latinoamericana y universal (p. 37).

En la Ley Orgánica de Educación (2009), en su artículo 3, se "...establece como principios de la educación, la democracia participativa y protagónica,...la formación para la independencia, la libertad y la emancipación, la valoración y defensa de la soberanía, la formación de una cultura para la paz, la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la práctica de la equidad, la inclusión, la sustentabilidad del desarrollo, el derecho a la igualdad de género, el fortalecimiento de la identidad nacional, la lealtad a la patria e integración latinoamericana y caribeña (p. 1).

En ambos fundamentos legales, la atención se dirige hacia la formación con sentido y significado humano. Es enseñar y aprender desde los conocimientos y prácticas que sustentan a las diversas y plurales corrientes del pensamiento, el estímulo de la creatividad, la criticidad y la conciencia nacional y latinoamericana y caribeña.

La formación integral se concibe en el marco de la participación y el protagonismo como base de la consolidación de la democracia deliberativa, fundada en el valor de la capacidad de equidad, igualdad, autonomía, identidad y soberanía, la paz, la sustentabilidad, el afecto a la patria y la hermandad latinoamericana y caribeña.

A pesar de la vigencia de estos fundamentos jurídicos, es preocupante que la geografía escolar, todavía incline su práctica pedagógica, al desarrollo del intelecto. Para confirmar lo reiterativo de la solicitud de vincular la finalidad educativa, con el mejoramiento de la práctica escolar cotidiana de la enseñanza de la geografía, se cita dos referencias significativas.

a) Desde los años ochenta del siglo XX, con la vigencia de la Ley Orgánica de Educación (1980), Lacueva (1989, 1991) ha reiterado la necesidad de considerar otras

perspectivas para mejorar la educación transmisiva, reproductora de conocimientos. Sus planteamientos apuntan a resaltar la obsolescencia de la actividad del aula y su desfase de los cambios epocales y los avances educativos, pedagógicos y didácticos

b) En ese mismo momento histórico, Kaul de Kliksberg (1984) abordó los conocimientos y prácticas que sustentan la elaboración de los programas de Ciencias Sociales, donde se promueve la geografía escolar centrada en "...una cantidad de fechas, lugares, leyes, a ser estudiadas primordialmente por vía de la memorización. Ello dificulta al niño comprender efectivamente su entorno físico, su pasado y presente histórico y las relaciones sociales establecidas en la sociedad actual" (p. 125).

Estos dos casos revelan la preocupación de la renovación de la geografía escolar, como una exigencia impostergable. Por tanto, además del viraje jurídico, se ha dado significativa importancia al cambio paradigmático y epistemológico, desde la transmisión de la transmisión de contenidos programáticos hacia la elaboración del conocimiento.

Con una práctica pedagógica sin conocimientos bien analizados y entendidos, expresan Gallego y Pérez (2003), se hace difícil acceder al saber con sustento razonado y explicativo, porque no se conoce, sino que se mecaniza el proceso de aprender algorítmicamente y la enseñanza desvirtúa su naturaleza pedagógica.

Vale preguntarse entonces si la geografía escolar puede facilitar la comprensión del mundo actual con superficialidades conceptuales no entendidas. Al analizar esa problemática, Cárdenas (1994) opinó que en el tratamiento pedagógico para dar un viraje a la geográfica escolar, en Venezuela, se hace necesario considerar la observación geográfica como actividad esencial que rompe con la exclusividad del aula como recinto de la enseñanza y del aprendizaje.

El cambio epistemológico se origina del contacto con la realidad, que permite apreciar la situación geográfica inmediata, en forma directa, a la vez que aproxima al educando a su realidad cotidiana, natural y espontánea. También con la observación es posible la aplicación de una metodología científica para avanzar desde lo que simplemente se ve, hacia su explicación analítica y razonada.

La recomendación de la observación como acción para develar las razones que explican los acontecimientos geográficos de la localidad, obedece a que es allí donde los estudiantes desenvuelven su vida social y comunitaria. Por tanto, es coherente la recomendación de los recorridos por la comunidad, en actividades como las vistas guiadas y el trabajo de campo.

De acuerdo con Araya (ob.cit) además de estas actividades, la geografía escolar cuenta con la pregunta a un referente pedagógicamente muy importante, para gestar procesos sobre la causalidad de las circunstancias vividas en el entorno inmediato. Con la interrogación se enseña geografía en la dirección social de descifrar el medio local en procura de un nuevo conocimiento, más allá del saber empírico y el contenido escolar.

Epistemológicamente, la geografía escolar en su labor formativa, se convierte en ejercicio habitual que vincula el aprender constructivista y teórico-crítico, con el bagaje empírico y facilita elaborar el conocimiento geográfico desde la vivencia local y con el tratamiento didáctico fundamentado en la metodología científica.

En una reflexión sobre la globalización y sus repercusiones en los lugares, González (2000) destacó que es, a partir de la explicación analítica y crítica de la localidad, donde los educandos pueden entender a su realidad geográfica como totalidad activa, dinámica y en permanente transformación.

Se trata de una valiosa oportunidad pedagógica y didáctica para echar las bases del salto desde lo cotidiano y lo vulgar hacia el conocimiento científico. Con esto se integra el saber natural y espontáneo de los estudiantes con el conocimiento elaborado por la ciencia, a la vez que ejercitar otras formas de cómo obtenerlo.

El resultado es una práctica escolar interesante y atractiva a los educandos y a los mismos educadores. El incremento formativo de esta acción será respuesta de la motivación promovida por el docente sobre el estudio del lugar vivido, con acciones didácticas promotoras de procesos de redescubrimiento social.

El efecto educativo a promover la motivación en los estudiantes para explicar la comunidad que habitan; es entender su mundo vivido. Por tanto, el docente deberá planificar su labor, pero ya no en función de los criterios personales, sino producto de los intereses y necesidades de sus alumnos y de su comunidad, ahora estudiada con procesos



orientados metodológicamente y elaborar planteamientos científicos coherentes sobre la realidad geográfica local.

En el análisis paradigmático y epistemológico del acto pedagógico realizado por Gallego y Pérez (2003) expresaron que una vez echadas las bases de una actividad pedagógica sostenida en las actividades didácticas básicas, el docente podrá utilizar las prácticas que le han permitido a la ciencia social y, en especial a la geografía, avanzar en procura del conocimiento escolar con argumento científico.

El paso siguiente, será traducir ese conocimiento en revelación social y pedagógica, porque lo investigado deberá servir para mejorar la calidad de vida de los habitantes de la localidad y fortalecer la integración escuela-comunidad. Así, la escuela va a la comunidad a exponer los conocimientos elaborados en el aula e incorporar a los padres, representantes y al Consejo Comunal, en la gestión de mejorar la problemática geográfica.

La geografía escolar, desde esta perspectiva, demanda un esfuerzo educativo, pedagógico y didáctico que armonice los fundamentos de la geografía como disciplina científica y la actividad que se desarrolla en la práctica escolar cotidiana, en concordancia con la situación geográfica del mundo contemporáneo y las condiciones sociohistóricas venezolanas, entendidos como referentes que exigen su renovación teórica y metodológica.

Si en la geografía escolar están vigentes los fundamentos de la educación transmisiva, a pesar que han sido aprobadas bases legales y promovidas reformas educativas y curriculares innovadoras, en el inicio del nuevo milenio, preocupa que los ciudadanos del siglo XXI, sean educados con los fundamentos geográficos y pedagógicos del siglo XIX.

### **CONSIDERACIONES FINALES**

La necesidad de mejorar la condición de asignatura complementaria de cultura general, como se ha asignado tradicionalmente a la geografía escolar en Venezuela, es imprescindible gestionar su inserción en el cambio educativo que reivindique la formación humana del ciudadano, desde cambios disciplinares, pedagógicos y didácticos que tengan como aspectos formales:

1) Estudiar los problemas del espacio geográfico. Se trata de las dificultades que apremian al colectivo social. Fundamentalmente, implica diagnosticar la comunidad e

identificar los problemas geográficos y ambientales en una clara negociación democrática en el aula, entre el educador y los estudiantes.

2) Promover la acción investigativa que traduzca el desenvolvimiento de una labor didáctica comprometida y de notables efectos pedagógicos. Es urgente renovar el acto indagador de la realidad donde los educandos busquen, procesen y transformen información en conocimientos críticos y constructivos, para sostener propuestas factibles de cambio comunitario.

3) Reconstruir los cambios históricos del espacio y contribuir a echar las bases de una conciencia crítica, resultante de una acción didáctica participativa y protagónica. La geografía escolar debe develar los procesos de cambio y las fuerzas que en ellos participan, como de las repercusiones que originan en la dinámica geográfica.

4) Convertir la enseñanza geográfica en un acto de investigación permanente donde, tanto el docente, como los educandos descubren y/o redescubren la realidad, bajo un enfoque científico y la enseñanza geográfica pueda contribuir a la transformación del estadio de atraso y dependencia que vive el país.

5) Facilitar procesos de enseñanza y de aprendizaje como acciones articuladoras de conocimientos, estrategias metodológicas y actitudes, que contribuya a la formación del ciudadano del mundo global; en especial, para comprender los acontecimientos geográficos de su comunidad.

6) Enfatizar en el valor formativo del comportamiento democrático, participativo y protagónico que se puede consolidar desde la geografía escolar en Venezuela, como una opción explicativa y formativa que fortalezca la conciencia geográfica y forme ciudadanos analíticos, críticos y creativos, capaces de sustentar opciones de cambio a la situación geográfica venezolana.

## REFERENCIAS

- Araya, F. (2004). Educación geográfica para la sustentabilidad (2005-2014). *Revista Quaderns Digital* N° 37, 4-13.
- Aular, R. y Betencourth, M. (1993). *Las ciencias sociales en la Educación Básica*. Caracas: Fe y Alegría.
- Benejam, P. (1999). El conocimiento científico y la didáctica de las ciencias sociales. *Un curriculum de ciencias sociales para el siglo XXI. ¿Qué contenidos y por qué?*. Sevilla: Díada Editores, S L.
- Boada, D. y Escalona, J. (2005). Enseñanza de la Educación Ambiental. *Revista Educere*, Año 9, N° 30, julio-Agosto-Septiembre, 317-322.
- Cárdenas C., A. L. (1994). Para mejorar la calidad de la enseñanza y superar la crisis educativa. *Revista Ciencias de la Educación*. Año 5, N° 10, Valencia: Universidad de Carabobo, pp. 14-38.
- Ceballos, B. (1999). *La Formación del Espacio Venezolano*. Caracas: FEDUPEL
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Gaceta Oficial N° 5.453 Extraordinario, marzo, 24, 2000.
- Damian, R. y Monteleone, A. (2002). *Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.,
- Estacio, P. (1991, Junio 29). Educamos al escolar en la técnica del memorismo. *EL NACIONAL*, p. C-8.
- Estefanía, J. (1996). *La nueva economía. La Globalización*. Madrid: Editorial Debate, S.A.
- Figueroa de Quintero, R. (1995). La Enseñanza de la Geografía en el Nuevo Orden Mundial. *Cuadernos GeoEducación* N° 2, 27-34.
- Franco de Novaes, I. y Farias Vlach, V. R. (2005, Abril). *Reflexiones acerca del papel de la geografía escolar para la conquista de la ciudadanía*. Ponencia en el X Encuentro de Geógrafos de América Latina. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.
- Frías, N. y Valentinez, M. V. (1999). Programa de Ciencias Sociales. II Etapa de Educación Básica. Algunas reflexiones para una mejor praxis pedagógica transformadora. *Revista Candidus* N° 3, 30-33.
- Galíndez, O. (1991). América Latina y el "Nuevo Orden" Mundial de Busch. *Revista Tiempo y Espacio* N° 16, 45-56.
- Gallego Badillo, R. y Pérez Miranda, R. (2003). *El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- González C., F. (2000, agosto 11). La nueva naturaleza de los lugares. *El Nacional*, p. A-7.

- Gurevich, R. (2005) *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía*. Buenos Aires: FCE.
- Henrique, W. (2002). Pela continuidades de geografía crítica. *BIBLIO 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [Revista en Línea]. Universidad de Barcelona Vol. VII, 400. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w.342.htm> [ISSN 1138.9796]. [Consulta: 2009, febrero 11].
- Kaul de Kliksberg, A. (1984). *Las ciencias sociales en la escuela primaria venezolana*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Lacoste, I. (1977). *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona (España): Editorial Anagrama, S.A.
- Lacueva, A. (1989). Más allá de la vieja tecnología. *Acción Pedagógica* N° 1, p. 5-20.
- Lacueva, A. (1991). Rutinas ago(s)tadoras: Enseñando y aprendiendo en la escuela. *Lecturas de Educación y Currículo*. Segunda Edición. Caracas: Editorial Biosfera, S.R.L.
- Ley Orgánica de Educación*. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 2635, julio 26, 1980.
- Ley Orgánica de Educación*. Gaceta Oficial de la Republica Bolivariana de Venezuela N° 5929. Año CXXXVI. Mes XI, Agosto, 15. 2009.
- Ovelar, N. (2004). Relaciones entre educación y ética. Hacia una aproximación desde la pedagogía crítica. *Revista Educere*. Año 8, No. 27. p. 553-560.
- Pérez-Esclarín, A. (2002). *Educación en el Tercer Milenio*. 2da. Reimpresión. Caracas: San Pablo.
- Rodríguez Pizzinato, L. A. (2007). *Una geografía escolar (in)visible*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Rodríguez, E. (2006). Enseñar geografía para los nuevos tiempos. *Paradigma*, dic. 2006, Vol.27, No. 2, p. 73-92.
- Rodríguez, N. (1989). *La Educación Básica en Venezuela. Proyectos, realidad y perspectivas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Santaella, Ramón. (2005). *Geografía, diálogo entre sociedad e historia*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Santarelli, S. y Campos, M. (2002). *Corrientes epistemológicas, metodología y prácticas en Geografía. Propuestas de estudio en el espacio local*. Bahía Blanca (Argentina): EDIUNS, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Souto González, X. M. (1990). El espacio geográfico y conocimiento social. *Cuadernos de Pedagogía* N° 194, p. 38-42.
- Villanueva Zarazaga, J. (2002). Algunos rasgos de la geografía actual. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona Vol. VII, 342. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w-342.htm> [ISSN 1138-9796]. [Consulta: 2011, septiembre 18].

Wettstein, G. (1962). *La geografía como docencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.